

Tiene la palabra el señor Edil Reinaldo Díaz.

◆ **Que se busque financiamiento para el estudio de factibilidad de un embalse en el río San José**

EDIL REINALDO DÍAZ. Gracias, señor Presidente.

Quiero poner en contexto el planteo que haré y para eso voy a dar lectura a parte de un análisis del director de CLAES —Centro Latinoamericano de Ecología Social— que dice: «El pasado viernes 22 de abril, la sede de Naciones Unidas en Nueva York recibió a los representantes de sus Estados miembros para la ceremonia de apertura de la firma del Acuerdo de París. La ceremonia era más simbólica que otra cosa, en tanto inauguraba el período de un año que los países tienen como plazo para proceder a la firma formal de los acuerdos aprobados en la COP 21 de París en diciembre pasado.

Como acto simbólico, la ceremonia fue un éxito ya que ciento setenta y cinco países estamparon su firma sobre el Acuerdo. Sin embargo, como acto efectivo, el evento no reviste demasiado relieve. Lo importante de la nueva etapa del Acuerdo de París no es tanto la firma, sino la ratificación, que es lo que podrá posibilitar que este entre en vigor. Para ello se requiere que al menos cincuenta y cinco países que en su conjunto representen al menos el cincuenta y cinco por ciento de las emisiones globales lo ratifiquen.

De los ciento setenta y cinco países que firmaron el Acuerdo solo quince pequeños países en desarrollo presentaron sus instrumentos de ratificación, y en su conjunto no representan un porcentaje significativo de emisiones.

El Acuerdo de París es un acuerdo laxo, que no contiene compromisos ni obligaciones respecto de las emisiones de cada país. Existe una meta global —dos grados de aumento máximo de temperatura—, pero la reducción de

emisiones necesaria para lograr este objetivo no está distribuida entre los países. De manera que no hay forma de exigirle a ninguno de ellos la cuota parte de su responsabilidad. En este sentido el Acuerdo de París es más débil que el Protocolo de Kioto, que al menos tenía unas metas específicas para algunos países.

Lo que veremos a lo largo de los próximos meses será una cruel y despiadada negociación para definir los instrumentos y medios de implementación del Acuerdo de París. En este período, los países que son mayores emisores tendrán un poder mayor de negociación, en tanto su ausencia impedirá la entrada en vigor del Acuerdo.

La ceremonia que acabamos de ver en Nueva York es, en el mejor de los casos, un intento del Secretario General de las Naciones Unidas de darle un impulso político al nuevo acuerdo climático. Pero más allá del efecto propagandístico, esta reunión de Nueva York no tiene ninguna incidencia concreta en el tema central: la decisión de reducir las emisiones para evitar el cambio climático».

En definitiva, señor Presidente, esto nos hace pensar que probablemente de no cambiar la política global en torno al tema de las emisiones, los eventos climáticos que se vienen dando últimamente se van a dar con mayor frecuencia, con mayor virulencia y el efecto de variabilidad climática que implica tener en un mismo año una sequía extrema y eventos de inundaciones se van a dar con mayor frecuencia.

(Se muestran imágenes multimedia).

Existe un estudio realizado en nuestro departamento por los técnicos de la DINAGUA, el Departamento de Mecánica de Fluidos de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de la República y técnicos del Ministerio de Industria Energía y Minería sobre la posibilidad de realizar embalses de agua sobre la cuenca alta del río San José.

Hay unos sesenta y tres puntos que

tienen que ver con los posibles lugares de embalses; algunos están sobre el cauce del río y otros sobre sus afluentes.

Ese estudio fue para establecer los potenciales lugares donde se podrían hacer embalses con la finalidad de mitigar los efectos de la sequía y para la microgeneración eléctrica. A nosotros nos parece fundamental ahondar en sus resultados ya que está el proyecto de prefactibilidad que daría lugar a un embalse de dimensiones importantes sobre el río San José, pero están haciendo falta recursos para realizar un estudio de factibilidad que determine el lugar exacto, la dimensión exacta y la afectación que podría tener ese tipo de obra.

Si logran ver en el punto cinco de esa imagen, ese es uno de los puntos que podría tener mayor viabilidad. En ese punto, quizás la mitad del embalse entraría en el departamento de Flores, afectando una buena parte de la zona limítrofe.

La iniciativa requiere un estudio pormenorizado, de un intercambio de información con técnicos también de la Intendencia de Flores. Sería un proyecto nacional; tiene que ser encarado de esa manera porque los costos exceden cualquier posibilidad para nuestro Gobierno Departamental.

No es quizás la única solución, pero seguramente sería una solución parcial para parte de la problemática que estamos viviendo, porque se podría diferir la llegada de cierta cantidad del caudal de agua que afecta a nuestra ciudad.

Me gustaría que todo el sistema político promoviera la posibilidad de encauzar acciones tendientes a financiar un estudio de factibilidad y que la sociedad viera que en esta iniciativa está parte de la solución. Sabemos que hay otros caminos alternativos y otras cuestiones que inciden, porque, por ejemplo, no podemos detener la cantidad de agua que puede caer con las lluvias, pero sí podemos diferir parte del caudal del río. Creo que, por lo menos, deberíamos estudiar esa posibilidad.

Solicito que la versión taquigráfica de mis

palabras se envíe al Ejecutivo Departamental, al Senador Carlos Daniel Camy, al Diputado Rubén Bacigalupe, al Diputado Walter de León, a la Junta Departamental de Flores, al Congreso Nacional de Ediles, a las Comisiones de Descentralización, Desarrollo y Agro y de Obras y Servicios Públicos de la Corporación y a la prensa.

Muchas gracias, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE. Secretaría dará trámite a lo solicitado por usted, señor Edil.